

■ Jorge Alberto Manrique

## Fábulas pánicas jaliscienses

**E**l Foro de Arte Contemporáneo (en la calle del Oro) expone 23 obras de cinco pintores de Jalisco, en una exposición que lleva el título de "Fábulas pánicas". El hecho tiene importancia por la calidad de los artistas, la circunstancia de que la mayoría de ellos han sido muy poco vistos en México, y por el buen sentido de la selección y el concepto de la muestra cuya responsabilidad corresponde a Avelino Sordo.

De la impresión de que Jalisco, que —ni hay que decirlo— ha sido tierra de algunos de los mayores artistas mexicanos de este siglo, y especialmente Guadalajara, tiene una actividad artística muy viva y rica y no una promoción o difusión que le corresponda. En relación con el tamaño de la ahora ya inmensa concentración urbana tapatía, y también en relación con la gran cantidad de pintores y escultores, parece que los espacios y la resonancia de esa actividad no recibe suficiente justicia de los espacios disponibles y de la calidad de éstos en Jalisco, ni tampoco de la crítica que debería corresponder. Por más que seguramente mi propia visión esté afectada por mi deficiente conocimiento del medio.

El partido tomado por Avelino Sordo para estructurar la muestra resulta inteligente y sensato. Se trata de una exposición

"cerrada", corta en dimensión, que no pretende enseñar lo que es el arte jalisciense, lo cual ya se ha intentado, con diversa fortuna: intenta sólo marcar la presencia de una tendencia y una generación.

Cinco pintores entre 33 y 23 años, todos ellos figurativos, todos con un tipo de trabajo que los acerca, por encima de la personalidad de cada quien, en la utilización de una expresión tensa, a veces feroz, que resulta a menudo en maneras críticas o contestatarias del mundo actual. Un grupo que se define no por sus relaciones personales o su pertenencia a cenáculos, sino por la coincidencia de las líneas de su trabajo y (no sin importancia) por el lugar donde lo realizan.

Coincidencias no quiere decir identificaciones, y ahí está la sensibilidad inteligente de la selección. Entre los mayores del grupo se contraponen la tranquilidad misteriosa de los interiores de Javier Campos Cabello, con sus contrastes de luz, su atmósfera entre mágica y metafísica y su realismo delicado, con las

feroces de Martha Pacheco, su dibujo incisivo y eficiente, su manejo de las masas, los rostros, los desnudos carniceros que convierten a sus obras en unas de las más fuertes que puedan encontrarse.

Salvador Rodríguez Vázquez (también de los mayores: tiene 32 años) fía en cambio la dramaticidad y violencia de sus obras no al dibujo sino a la iconografía y la utilización contrastada de la luz en sus acrílicos. En Gabriel Mendoza Ramos prevalece un sentido de reposo y aun de cierta majestad; sus figuras, sin embargo, acompañadas de emblemáticos fetiches, proceden de una imaginación pesadillesca y se nos presentan como ominosas presencias. Nueva oposición: los personajes de Luis Fernando de la Mora Lumbrera (a quien por cierto no le vendría mal reducirse el nombre para efectos de firma) realizados con medios tan elementales como el lápiz y el bolígrafo pero trabajados con una ampliación obsesiva vienen a ser presencias duras, violentas, francamente agresivas; un aliento de Grozs —siendo tan diferente el dibujo de uno y otro— ronda por esos rostros groseros y casi insultantes.

Cinco artistas diferentes, unidos por edad y por sitio de trabajo, pero más aún por su fuerza de expresión y su capacidad de manejo de la figura.